

“CORPUS ET SANGUINIS CHRISTI”
SOLEMNIDAD



Subsidio

- ✦ Prenotandas del Ritual de la Sagrada Comunión y del culto Eucarístico fuera de la Misa
 - ✦ Historia
 - ✦ Pastoral
- ✦ Celebración Eucarística
 - ✦ Procesoión solemne
 - ✦ Himnos y cantos

Junio de 2023
ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY

Ritual de la Sagrada Comunión y del Culto Eucarístico fuera de la Misa

CAPÍTULO III VARIAS FORMAS DE CULTO A LA SAGRADA EUCARISTÍA

87. Se recomienda con empeño la devoción privada y pública a la sagrada Eucaristía, también fuera de la Misa, de acuerdo con las normas establecidas por la autoridad competente, ya que el sacrificio eucarístico es la fuente y el punto culminante de toda la vida cristiana.

En la organización de estos piadosos y santos ejercicios, ténganse en cuenta los tiempos litúrgicos, de modo que vayan de acuerdo con la sagrada liturgia, en cierto modo deriven de ella y a ella conduzcan al pueblo [1].

88. Los fieles, cuando veneran a Cristo presente en el Sacramento, recuerden que esta presencia proviene del Sacrificio y tiende a la comunión sacramental y espiritual.

Así, pues, la piedad que impulsa a los fieles a adorar la santa Eucaristía los lleva a participar más plenamente en el misterio pascual y a responder con agradecimiento al don de aquel que por medio de su humanidad infunde continuamente la vida divina en los miembros de su Cuerpo. Permaneciendo junto a Cristo, el Señor, disfrutan de su trato íntimo, le abren su corazón por ellos y por todos los suyos y ruegan por la paz y la salvación del mundo. Ofreciendo con Cristo toda su vida al Padre en el Espíritu Santo, sacan de este trato admirable un aumento de fe, esperanza y caridad. Así fomentan las disposiciones debidas que les permiten celebrar con la devoción conveniente el memorial del Señor y recibir frecuentemente el pan que nos ha dado el Padre.

Traten, pues, los fieles de venerar a Cristo Señor en el Sacramento de acuerdo con su propio modo de vida. Y los pastores en este punto vayan delante con su ejemplo y exhortenlos con sus palabras [2].

89. Acuérdense además que con esta oración ante Cristo, el Señor, presente en el Sacramento, prolongan la unión con él conseguida en la comunión y renuevan el pacto que los impulsa a mantener en sus costumbres y en su vida lo que han recibido en la celebración eucarística por la fe y el sacramento. Procurarán, pues, que toda su vida discurra con alegría en la fortaleza de este alimento del cielo, participando en la muerte y resurrección del Señor. Así cada uno procure hacer buenas obras, agradar a Dios, trabajando por impregnar al mundo del espíritu cristiano y también proponiéndose llegar a ser testigo de Cristo en todo momento en medio de la sociedad humana [3].

1. La exposición de la sagrada Eucaristía

I. RELACIONES ENTRE LA EXPOSICIÓN Y LA MISA

90. La exposición de la sagrada Eucaristía, sea en el copón, sea en la custodia, lleva a reconocer en ella la maravillosa presencia de Cristo e invita a la unión de corazón con él, unión que culmina en la comunión sacramental. Así promueve adecuadamente el debido culto en espíritu y en verdad.

Hay que procurar que en tales exposiciones el culto del santísimo Sacramento manifieste su relación con la Misa. En el ornato y en el modo de la exposición evítese cuidadosamente todo lo que en algún modo pueda oscurecer el deseo de Cristo, que instituyó la Eucaristía ante todo para que fuera nuestro alimento, nuestro consuelo y nuestro remedio [4].

91. Se prohíbe la celebración de la Misa durante el tiempo en que está expuesto el santísimo Sacramento en la misma nave de la iglesia u oratorio.

Pues, aparte de las razones propuestas en el n. 6, la celebración del misterio eucarístico incluye de una manera más perfecta aquella comunión interna a la que se pretende llevar a los fieles con la exposición.

Si la exposición del santísimo Sacramento se prolonga durante uno o varios días seguidos, debe interrumpirse durante la celebración de la Misa, a no ser que la Misa se celebre en una capilla separada de la nave de la exposición y permanezcan en adoración por lo menos algunos fieles [5].

II. ALGUNAS COSAS QUE HAY QUE OBSERVAR EN LA EXPOSICIÓN

92. Ante el santísimo Sacramento, tanto si está reservado en el sagrario, como si está expuesto para la adoración pública, sólo se hace genuflexión sencilla.

93. Para la exposición del santísimo Sacramento en la custodia se encienden cuatro o seis cirios, es decir los mismos que en la Misa, y se emplea el incienso. Para la exposición en el copón, enciéndanse por lo menos dos cirios; se puede emplear el incienso.

Exposición prolongada

94. En las iglesias y oratorios en que se reserva la Eucaristía, se recomienda cada año una exposición solemne del santísimo Sacramento, prolongada durante algún tiempo, aunque no sea estrictamente continuado, a fin de que la comunidad local pueda meditar y adorar más intensamente este misterio.

Pero esta exposición se hará solamente si se prevé una asistencia conveniente de fieles [6].

95. En caso de alguna necesidad grave y general, el Ordinario del lugar puede ordenar preces delante del santísimo Sacramento, expuesto durante algún tiempo más prolongado en aquellas iglesias que son más frecuentadas por los fieles [7].

96. Donde, por falta de un número conveniente de adoradores, no se puede tener la exposición sin interrupción, está permitido reservar el santísimo Sacramento en el sagrario, en horas previamente determinadas y dadas a conocer, pero no más de dos veces al día, por ejemplo, a mediodía y por la noche.

Esta reserva puede hacerse de modo más simple: el sacerdote o el diácono, revestido de alba (o de sobrepelliz sobre traje talar) y de estola, después de una breve adoración, hecha una oración con los fieles, devuelve el santísimo Sacramento al sagrario. Del mismo modo, a la hora señalada se hace de nuevo la exposición [8].

Exposición breve

97. Las exposiciones breves del santísimo Sacramento deben ordenarse de tal manera que, antes de la bendición con el santísimo Sacramento, se dedique un tiempo conveniente a la lectura de la palabra de Dios, a los cánticos, a las preces y a la oración en silencio prolongada durante algún tiempo.

Se prohíbe la exposición hecha únicamente para dar la bendición [9].

La adoración en las comunidades religiosas

98. A las comunidades religiosas y otras piadosas asociaciones que, según las constituciones o normas de su Instituto, tienen la adoración perpetua o prolongada por largo tiempo, se les recomienda con empeño que organicen esta piadosa costumbre según el espíritu de la sagrada Liturgia, de forma que, cuando la adoración ante Cristo, el Señor, se tenga con participación de toda la comunidad, se haga con sagradas lecturas, cánticos, sagrado silencio, para fomentar más eficazmente la vida espiritual de la comunidad. De esta manera se promueve entre los miembros de la casa religiosa el espíritu de unidad y fraternidad, de que es signo y realización la Eucaristía, y se practica el culto debido al Sacramento de forma más noble.

También se ha de conservar aquella forma de adoración, muy digna de alabanza, en que los miembros de la comunidad se van turnando de uno en uno o de dos en dos. Porque también de esta forma, según las normas del Instituto, aprobadas por la Iglesia, ellos adoran y ruegan a Cristo, el Señor, en el Sacramento, en nombre de toda la comunidad y de la Iglesia.

III. EL MINISTRO DE LA EXPOSICIÓN DE LA SAGRADA EUCARISTÍA

99. El ministro ordinario de la exposición del santísimo Sacramento es el sacerdote o el diácono que al final de la adoración, antes de reservar el Sacramento, bendice al pueblo con el mismo Sacramento.

Si no hay sacerdote ni diácono, o están legítimamente impedidos, pueden exponer públicamente a la adoración de los fieles la sagrada Eucaristía el acólito y también el ministro extraordinario de la sagrada comunión u otra persona delegada por el Ordinario del lugar.

Todos éstos pueden hacer la exposición abriendo el sagrario, o también, si se juzga oportuno, poniendo el copón sobre el altar, o poniendo la hostia en la custodia. Al final de la adoración guardan el Sacramento en el sagrario. No les es lícito, sin embargo, dar la bendición con el santísimo Sacramento.

100. El ministro, si es sacerdote o diácono, revístase del alba (o la sobrepelliz sobre el traje talar) y de la estola de color blanco.

Los otros ministros lleven o la vestidura litúrgica tradicional en el país, o un vestido que no desdiga de este ministerio y que el Ordinario apruebe.

Para dar la bendición al final de la adoración, cuando la exposición se ha hecho con la custodia, el sacerdote y el diácono pónganse además la capa pluvial y el humeral de color blanco; pero si la bendición se da con el copón, basta con el humeral.

2. Las procesiones eucarísticas

101. El pueblo cristiano da testimonio público de fe y piedad hacia el santísimo Sacramento con las procesiones en que se lleva la Eucaristía por las calles con solemnidad y con cantos. Corresponde al Obispo diocesano juzgar sobre la oportunidad, en las circunstancias actuales, acerca del tiempo, lugar y organización de tales procesiones, para que se lleven a cabo con dignidad y sin detrimento de la reverencia debida a este santísimo Sacramento [12].

102. Entre las procesiones eucarísticas tiene especial importancia y significación en la vida pastoral de la parroquia o de la ciudad la que suele celebrarse todos los años en la solemnidad del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, o en algún otro día más oportuno, cercano a esta solemnidad. Conviene, pues, donde las circunstancias actuales lo permitan y verdaderamente pueda ser signo colectivo de fe y de adoración, que se conserve esta procesión, de acuerdo con las normas del derecho.

Pero si se trata de grandes ciudades, y la necesidad pastoral así lo aconseja, se puede, a juicio del Obispo diocesano, organizar otras procesiones en las barriadas principales de la ciudad. Pero donde no se pueda celebrar la procesión en la solemnidad del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, conviene que se tenga otra celebración pública para toda la ciudad o para sus barriadas principales en la iglesia catedral o en otros lugares oportunos.

103. Conviene que la procesión con el santísimo Sacramento se celebre a continuación de la Misa, en la que se consagre la hostia que se ha de llevar en la procesión. Sin embargo, nada impide que la procesión se haga después de la adoración pública y prolongada que siga a la Misa.

104. Las procesiones eucarísticas se organizarán según los usos de la región, ya en lo que respecta al ornato de plazas y calles, ya en lo que toca a la regulación de los participantes. Durante el recorrido, según lo aconseje la costumbre y el bien pastoral, pueden hacerse algunas estaciones o paradas, aun con la bendición eucarística. Los cantos y oraciones que

SOLEMNIDAD EL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO

se tengan se ordenarán a que todos manifiesten su fe en Cristo y se dediquen solamente al Señor.

105. El sacerdote que lleva el Sacramento, si la procesión sigue inmediatamente a la Misa, puede conservar los ornamentos utilizados en la celebración de la Misa, o bien ponerse la capa pluvial de color blanco; pero si la procesión no sigue inmediatamente a la Misa, tome la capa pluvial.

106. Utilícense, según los usos de la región, cirios, incienso y palio, bajo el cual irá el sacerdote que lleva el Sacramento.

107. Conviene que la procesión vaya de una iglesia a otra; sin embargo, si las circunstancias del lugar lo aconsejan, se puede volver a la misma iglesia de la que salió.

108. Al final se da la bendición con el santísimo Sacramento en la iglesia en que acaba la procesión, o en otro lugar oportuno; y se reserva el santísimo Sacramento.

LA HISTORIA

A fines del siglo XIII surgió en Lieja, Bélgica, un Movimiento Eucarístico cuyo centro fue la Abadía de Cornillon fundada en 1124 por el Obispo Albero de Lieja. Este movimiento dio origen a varias costumbres eucarísticas, como por ejemplo la Exposición y Bendición con el Santísimo Sacramento, el uso de las campanillas durante la elevación en la Misa y la fiesta del Corpus Christi.

Santa Juliana de Mont Cornillon, por aquellos años priora de la Abadía, fue la enviada de Dios para propiciar esta Fiesta. La santa nace en Retines cerca de Liège, Bélgica en 1193. Quedó huérfana muy pequeña y fue educada por las monjas Agustinas en Mont Cornillon. Cuando creció, hizo su profesión religiosa y más tarde fue superiora de su comunidad. Murió el 5 de abril de 1258, en la casa de las monjas Cistercienses en Fosses y fue enterrada en Villiers.

Desde joven, Santa Juliana tuvo una gran veneración al Santísimo Sacramento. Y siempre anhelaba que se tuviera una fiesta especial en su honor. Este deseo se dice haber intensificado por una visión que tuvo de la Iglesia bajo la apariencia de luna llena con una mancha negra, que significaba la ausencia de esta solemnidad.

Juliana comunicó estas apariciones a Mons. Roberto de Thorete, el entonces obispo de Lieja, también al docto Dominico Hugh, más tarde cardenal legado de los Países Bajos y a Jacques Pantaleón, en ese tiempo archidiacono de Lieja, más tarde Papa Urbano IV.

El obispo Roberto se impresionó favorablemente y, como en ese tiempo los obispos tenían el derecho de ordenar fiestas para sus diócesis, invocó un sínodo en 1246 y ordenó que la celebración se tuviera el año entrante; al mismo tiempo el Papa ordenó, que un monje de nombre Juan escribiera el oficio para esa ocasión. El decreto está preservado en Binterim (Denkwürdigkeiten, V.I. 276), junto con algunas partes del oficio.

Mons. Roberto no vivió para ver la realización de su orden, ya que murió el 16 de octubre de 1246, pero la fiesta se celebró por primera vez al año siguiente el jueves posterior a la fiesta de la Santísima Trinidad. Más tarde un obispo alemán conoció la costumbre y la extendió por toda la actual Alemania.

El Papa Urbano IV, por aquél entonces, tenía la corte en Orvieto, un poco al norte de Roma. Muy cerca de esta localidad se encuentra Bolsena, donde en 1263 o 1264 se produjo el Milagro de Bolsena: un sacerdote que celebraba la Santa Misa tuvo dudas de que la Consagración fuera algo real. Al momento de partir la Sagrada Forma, vio salir de ella sangre de la que se fue empapando en seguida el corporal. La venerada reliquia fue llevada en procesión a Orvieto el 19 junio de 1264. Hoy se conservan los corporales -donde se apoya el cáliz y la patena durante la Misa- en Orvieto, y también se puede ver la piedra del altar en Bolsena, manchada de sangre.

El Santo Padre movido por el prodigio, y a petición de varios obispos, hace que se extienda la fiesta del Corpus Christi a toda la Iglesia por medio de la bula "Transiturus" del 8

SOLEMNIDAD EL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO

septiembre del mismo año, fijándola para el jueves después de la octava de Pentecostés y otorgando muchas indulgencias a todos los fieles que asistieran a la Santa Misa y al oficio.

Luego, según algunos biógrafos, el Papa Urbano IV encargó un oficio -la liturgia de las horas- a San Buenaventura y a Santo Tomás de Aquino; cuando el Pontífice comenzó a leer en voz alta el oficio hecho por Santo Tomás, San Buenaventura fue rompiendo el suyo en pedazos.

En la Iglesia griega la fiesta de Corpus Christi es conocida en los calendarios de los sirios, armenios, coptos, melquitas y los rutinios de Galicia, Calabria y Sicilia.

Finalmente, el Concilio de Trento declara que muy piadosa y religiosamente fue introducida en la Iglesia de Dios la costumbre, que todos los años, determinado día festivo, se celebre este excelso y venerable sacramento con singular veneración y solemnidad; y reverente y honoríficamente sea llevado en procesión por las calles y lugares públicos. En esto los cristianos atestiguan su gratitud y recuerdo por tan inefable y verdaderamente divino beneficio, por el que se hace nuevamente presente la victoria y triunfo de la muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

PASTORAL

Esta fiesta, como las demás donde específicamente se resalta un aspecto de Cristo nuestro Señor (Nacimiento, manifestación, bautismo, pasión, etc.) tiene un carácter esencialmente cósmico, político y escatológico.

1. Cósmico, porque la celebración se hace hacia los cuatro puntos cardinales, abarcando la creación entera, por eso, la procesión no es del “Corpus Christi” sino del “Corpus Domini” realzando al Cristo glorioso sentado a la derecha del Padre. Las bendiciones hacia los cuatro puntos cardinales miran no solo a los límites de la parroquia, o de la diócesis, sino que se extienden a todo el universo (material y espiritual) a todo el señorío de Cristo. Pero también mira hacia todas las épocas, a todas las culturas a quienes se les proclama y predica el Evangelio, no solo informándolos, sino además “preformándolos”. Es decir, Dios no solo nos tiene misericordia al comunicarnos su voluntad, sino que además, en la misma proclamación del Evangelio, nos da – en primicia – aquello mismo que nos está comunicando. Ahora, depende solo de nuestra disponibilidad para recibir la gracia. Si nuestro ser está muy lleno de nuestro yo, no podremos recibir tanto como Dios quisiera, ya que “no tenemos espacio para la gracia”.

Ese es el motivo por el cual – toda peregrinación - aún esta, tiene carácter penitencial... es una forma de ir dejando nuestro viejo yo e ir recibiendo en cada estación, en cada proclamación del Evangelio, en cada prex, la gracia que en germen nos irá transformando de acuerdo a la voluntad de Dios.

2. Político: En su expresión más antigua y esencial – mirar por el bien común – así, la celebración litúrgica jamás podrá utilizarse para el mal, para la indiferencia o

negligencia. La gracia, no solo nos hace más parecidos a Dios, sino que nos va alcanzando la imagen que Dios tiene de cada uno y de todos nosotros. Por eso, la liturgia no solo informa, sino que además preforma.

Aunado, por tanto, a estos ritos debemos ir compartiendo con las personas que se acercan, que viven o trabajan por donde vamos pasando... signos de la gracia, de la bendición de Dios (estampas, rosarios, agua bendita, velas, dulces, globos, etc.) si el barrio es muy pobre... despensa, ropa, juguetes (claro, conservando el orden, pero provocando la alegría de los signos de esperanza que nos ofrece el paso del Señor frente a nuestras casas.

3. Escatológico: Sí, toda celebración litúrgica donde se proclama y se reflexiona la Palabra de Dios nos lleva también a levantar la mirada – despegarnos de la tierra, de lo material – y contemplar en el horizonte la puerta del cielo (por eso, el último altar mira hacia el oriente, donde sale el sol de justicia) y saber que junto con Cristo y con Él a la cabeza nos dirigimos a la patria celestial llevados por el Buen Pastor y presentados por Él a Dios Padre en esa “Doxología final” la gran doxología (Por Cristo, con Él y en Él...) cuando Cristo después de juzgar a vivos y muertos, entre con su rebaño a la casa eterna del cielo.

Ahora bien, este mirar hacia el horizonte no es una actitud pasiva, sino que va recogiendo “signos de esperanza” acciones y actitudes que nos indican que vamos en el sentido correcto y que verdaderamente seguimos a Cristo. Mantones, pancartas deben advertir de esto a propios y extraños... somos un pueblo peregrino que a nuestro paso vamos cambiando el mundo para convertirlo en la antesala del cielo.

Se inicia hacia el sur porque para nosotros, los que vivimos en esta tierra es la dirección de donde nos vienen los vientos favorables, el aire que refresca... se continúa hacia el poniente porque cargados así de las cosas buenas, empujamos las malas hacia donde el sol cae, hacia el ocaso. Seguimos al norte buscando el rumbo, la inteligencia y concluimos hacia el oriente donde todos miramos llenos de esperanza el amanecer de un nuevo y mejor día para la iglesia y para la humanidad.

Al final de la Misa, o de la celebración litúrgica conviene no dispersarse de inmediato, sino organizar una convivencia (de traje) fraterna, un sincero ágape que manifieste nuestra alegría.

“CORPUS ET SANGUINIS CHRISTI”
SOLEMNIDAD

LA SANTA MISA

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA

SAL 80, 17

Alimentó a su pueblo con lo mejor del trigo
y lo sació con miel sacada de la roca.

SALUDO

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

La paz, la caridad y la fe, de parte de Dios Padre,
y de Jesucristo, el Señor, estén con todos Ustedes.

R. Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra
y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión.

Reconozcamos, pues, que somos pecadores
e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Se hace un momento de silencio

Tú que no has venido a condenar sino a perdonar:
Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que has dicho que hay gran fiesta en el cielo
por un pecador que se arrepiente:
Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que perdonas mucho a quien mucho ama:
Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Dios, todopoderoso, tenga misericordia de nosotros
Perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna R. Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo...

ORACIÓN COLECTA

Señor nuestro Jesucristo,
que en este sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu pasión,
concédenos venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
qué experimentemos constantemente en nosotros
el fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas con el Padre
en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios
por los siglos de los siglos.

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Te di un alimento que ni tú ni tus padres conocían.

Del libro del Deuteronomio **8, 2-3.14-16**

En aquel tiempo, habló Moisés al pueblo y le dijo: “Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para ponerte a prueba y conocer si ibas a guardar sus mandamientos o no.

Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que ni tú ni tus padres conocían, para enseñarte que no sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios.

No sea que te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto y de la esclavitud; que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, lleno de serpientes y alacranes; que en una tierra árida hizo brotar para ti agua de la roca más dura, y que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres”.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

DEL SALMO 147

R. Bendito sea el Señor.

Glorifica al Señor, Jerusalén,
a Dios ríndele honores, Israel.
El refuerza el cerrojo de tus puertas
y bendice a tus hijos en tu casa. **R.**

El mantiene la paz en tus fronteras,
con su trigo mejor sacia tu hambre.
El envía a la tierra su mensaje
y su palabra corre velozmente. **R.**

Le muestra a Jacob sus pensamientos,
sus normas y designios a Israel.
No ha hecho nada igual con ningún pueblo
ni le ha confiado a otro sus proyectos. **R.**

SEGUNDA LECTURA

El pan es uno y los que comemos de ese pan formamos un solo cuerpo.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios **11, 23-26**

Hermanos: El cáliz de la bendición con el que damos gracias, ¿no nos une a Cristo por medio de su sangre? Y el pan que partimos ¿no nos une a Cristo por medio de su cuerpo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque todos comemos del mismo pan.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SECUENCIA

Al Salvador alabemos,
que es nuestro pastor y guía.
Alabémoslo con himnos
y canciones de alegría.

Alabémoslo sin límites
y con nuestras fuerzas todas;
pues tan grande es el Señor,
que nuestra alabanza es poca.

Gustosos hoy aclamamos
a Cristo, que es nuestro pan,
pues él es el pan de vida,
que nos da vida inmortal.

Doce eran los que cenaban
y les dio pan a los doce.
Doce entonces lo comieron,
y, después, todos los hombres.
Sea plena la alabanza
y llena de alegres cantos;
que nuestra alma se desborde
en todo un concierto santo.

Hoy celebramos con gozo
la gloriosa institución
de este banquete divino,
el banquete del Señor.

Esta es la nueva Pascua,
Pascua del único Rey,
que termina con la alianza
tan pesada de la ley.

Esto nuevo, siempre nuevo,
es la luz de la verdad,
que sustituye a lo viejo
con reciente claridad.

En aquella última cena
Cristo hizo la maravilla
de dejar a sus amigos
el memorial de su vida.

Enseñados por la Iglesia,
consagramos pan y vino,
que a los hombres nos redimen,
y dan fuerza en el camino.
Es un dogma del cristiano

que el pan se convierte en carne,
y lo que antes era vino
queda convertido en sangre.

Hay cosas que no entendemos,
pues no alcanza la razón;
mas si las vemos con fe,
entrarán al corazón.

Bajo símbolos diversos
y en diferentes figuras,
se esconden ciertas verdades
maravillosas, profundas.

Su sangre es nuestra bebida;
su carne, nuestro alimento;
pero en el pan o en el vino
Cristo está todo completo.

Quien lo come, no lo rompe,
no lo parte ni divide;
él es el todo y la parte;
vivo está en quien lo recibe.

Puede ser tan sólo uno
el que se acerca al altar,
o pueden ser multitudes:
Cristo no se acabará.

Lo comen buenos y malos,
con provecho diferente;
no es lo mismo tener vida
que ser condenado a muerte.

A los malos les da muerte
y a los buenos les da vida.
¡Qué efecto tan diferente
tiene la misma comida!

SOLEMNIDAD EL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO

Si lo parten, no te apures;
sólo parten lo exterior;
en el mínimo fragmento
entero late el Señor.

Cuando parten lo exterior,
sólo parten lo que has visto;
no es una disminución
de la persona de Cristo.

*El pan que del cielo baja
es comida de viajeros.
Es un pan para los hijos.
¡No hay que tirarlo a los perros!

Isaac, el inocente,
es figura de este pan,
con el cordero de Pascua
y el misterioso maná.

Ten compasión de nosotros,
buen pastor, pan verdadero.
Apacientanos y cuídanos
y condúcenos al cielo.

Todo lo puedes y sabes,
pastor de ovejas, divino.
Concédenos en el cielo
gozar la herencia contigo. Amén.

*(la secuencia puede omitirse o puede recitarse en forma abreviada, comenzando por la estrofa. * “El pan que del cielo baja”).*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO JN 6, 51

R. Aleluya. Aleluya.
Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo,
dice el Señor;
el que coma de este pan vivirá para siempre.
R. Aleluya. Aleluya.

EVANGELIO

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida,

✠ Del santo Evangelio según san Juan

13, 1-9

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida”.

Entonces los judíos se pusieron a discutir entre sí: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?”

Jesús les dijo: “Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, así también el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre”.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

HOMILÍA

PROFESIÓN DE FE

Creo en un solo Dios...

ORACIÓN UNIVERSAL DE LOS FIELES

Oremos, Hermanos a nuestro salvador Jesucristo que en el admirable sacramento de la Eucaristía nos ha dejado su cuerpo y su sangre como alimento y digámosle:

R. Danos, Señor de este Pan.

- Para que haya concordia y paz en el mundo entero, oremos:
- Para que nuestra Iglesia se fortalezca en la paz y en la justicia, oremos:
- Para que todas las familias vivan unidas y se esfuercen por dar testimonio de amor y de servicio, oremos:
- Para que los jóvenes y los niños vayan creciendo alimentados de la Palabra del Señor, oremos:
- Para que las vocaciones sacerdotales crezcan y se fortalezcan, oremos:
- Para que no pongamos obstáculos a la Gracia de Señor, oremos.
- Para que salgamos en la defensa de los más pobres, de los abandonados y de los enfermos, oremos.
- Para que nuestras parroquias se renueven a la luz del Evangelio, oremos.

Señor nuestro Jesucristo, que todos seamos uno, como Tú y el Padre son uno, para que el mundo crea que estás vivo y actuante en medio de tu Iglesia. Por ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Oren, hermanos,
para que, llevando al altar
los gozos y las fatigas de cada día,
nos dispongamos a ofrecer el sacrificio
agradable a Dios, Padre todopoderoso.

R. Que el Señor reciba de tus manos este sacrificio
Para alabanza y gloria de su Nombre,
Para nuestro bien y de toda su santa Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, concede, bondadoso, a tu Iglesia,
los dones de la unidad y de la paz,
significados místicamente
en las ofrendas que te presentamos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

PREFACIO

V. El Señor esté con vosotros.

V. Levantemos el corazón.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Y con tu espíritu.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo nuestro Señor.

El cual, verdadero y eterno sacerdote,
al instituir el sacrificio perdurable,
se ofreció a ti como víctima salvadora,
y nos mandó que lo ofreciéramos
como memorial suyo.

En efecto, cuando comemos su carne,
inmolada por nosotros,
quedamos fortalecidos;
y cuando bebemos su sangre,
derramada por nosotros,
quedamos limpios de nuestros pecados.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor
un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

CC Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,
de manera que se conviertan en
Cuerpo y ✠ Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,
que nos mandó celebrar estos misterios.

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,
tomó pan, y dando gracias te bendijo,
lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**«Tomen y coman todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por ustedes».**

Del mismo modo, acabada la cena,
tomó el cáliz, dando gracias te bendijo,
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

**«Tomen y beban todos de él,
porque éste es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por ustedes
y por muchos
para el perdón de los pecados.**

Hagan esto en conmemoración mía.

CP Éste es el Misterio de nuestra fe.

R. **Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección.
!Ven, Señor Jesús!**

CC Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación
quisiste devolvernos tu amistad,
para que, fortalecidos
con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo
un solo cuerpo y un solo espíritu.

C1 Que él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,
su esposo san José,
los apóstoles y los mártires, y todos los santos,
por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda.

C2 Te pedimos, Padre,
que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en tierra:
a tu servidor, el Papa **Francisco**,
a nuestro Obispo **Rogelio**,
al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

C3 Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia.
Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

C4 A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,
por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.
R. Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

PADRE NUESTRO

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:

Padre nuestro...

EMBOLISMO

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

R. Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

RITO DE LA PAZ

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:
“La paz os dejo, mi paz os doy”,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.

Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

R. Amén.

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Como hijos de Dios, intercambien ahora
un signo de comunión fraterna.

El Diacono desde el ambón dice:

FRACCIÓN DEL PAN Y CONMIXTION

*Depositando una fracción de la Hostia
en el cáliz dice en secreto:*

*El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,
unidos en este cáliz, sean para nosotros
alimento de vida eterna.*

CORDERO DE DIOS

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.

*Mientras la Asamblea canta el Cordero de Dios,
el que preside con las manos juntas y en secreto dice:*

*Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que por voluntad del Padre,
cooperando el Espíritu Santo,
diste con tu muerte la vida al mundo,
líbrame, por la recepción
de tu Cuerpo y de tu Sangre,
de todas mis culpas y de todo mal.
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos
y jamás permitas que me separe de ti.*

*El que preside hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la
patena, lo muestra al pueblo, diciendo:*

Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.
R. Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El que preside dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

JN 6, 56

El que come mi carne y bebe mi sangre,
permanece en mí y yo en él, dice el Señor.

Conviene que la procesión se haga después de la Misa en la que se consagra la hostia que se va a llevar en la procesión. Pero nada impide que la procesión se haga también después de un tiempo prolongado de adoración pública a continuación de la Misa. Si la procesión se hace después de la Misa, terminada la comunión de los fieles, se coloca en el altar la custodia en la que se haya puesto la hostia consagrada.

Dicha la oración después de la Comunión, omitidos los ritos conclusivos, se organiza la procesión.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Señor Jesucristo,
disfrutar eternamente del gozo de tu divinidad
que ahora pregustamos,
en la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
R. Amén.

*** SI YA SE REALIZÓ LA PROCESIÓN PREVIAMENTE:**

Se realizan los ritos conclusivos:

RITO DE CONCLUSIÓN

Avisos a la comunidad:

BENDICIÓN FINAL

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

La Bendición de Dios todopoderoso: Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

Nos vamos en paz, a servir a Dios y a nuestros hermanos.

R. Demos gracias a Dios.

Se finaliza con un alegre y fraternal ágape.

*** SI SE REALIZA LA PROCESIÓN SOLEMNE:**

“CORPUS ET SANGUINIS CHRISTI”
SOLEMNIDAD

PROCESIÓN DEL “CORPUS DOMINI”

SOLEMNIDAD EL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO

Si se trata de la exposición solemne y prolongada, conságrese en la Misa que preceda inmediatamente a la exposición la hostia, que se ha de exponer a la adoración, y póngase en la custodia sobre el altar después de la comunión. Entonces la Misa concluirá con la oración después de la comunión, omitiéndose el rito de despedida; y, antes de retirarse, el sacerdote ponga el Sacramento, si se juzga conveniente, sobre el trono o expositorio y le inciensa, mientras se entona el canto.

CANTO INICIAL

Cantemos al Amor de los amores
cantemos al Señor,
¡Dios está aquí!
Venid adoradores, adoremos,
a Cristo redentor.

¡Gloria a Cristo Jesús!
Cielos y tierra ¡Benedicid al Señor!
Honor y gloria a ti, ¡Rey de la Gloria!
Amor por siempre a ti ¡Dios del amor!

O bien:

Pange lingua gloriosi
Corporis mysterium,
Sanguinisque pretiosi
Quem in mundi pretium,
Fructus ventris generosi,
Rex effudit gentium.

Novis datus, nobis natus
Ex intacta Virgine,
Et in mundo conversatus,
Sparso verbi semine:
Sui moras incolatus
Miro clausit ordine.

In supremæ nocte coenæ
Recumbens cum fratribus,
Observata lege plene
Cibis in legalibus:
Cibum turbae duodenæ
Se dat suis manibus.

Canta lengua jubilosa
el misterio del altar,
de la sangre generosa
y del cuerpo que es manjar.
Los dio el Rey de las naciones
para el mundo rescatar.

De María Virgen pura
para dársenos nació,
habitando en nuestro mundo
como hermano nos habló.
Y su paso entre nosotros
en prodigio terminó.

En la cena de esa noche
hasta el fin llevó su amor,
observando todo el rito
que en la Ley se prescribió.
Hizo su cuerpo comida
y a los doce se entregó.

Verbum caro, panem verum,
Verbo carnem efficit,
Fitque sanguis Christi merum:
Et, si sensus deficit,
Ad firmandum cor sincerum
Sola fides sufficit.

Con palabra poderosa
el Verbo Hijo de Dios,
en su cuerpo y en su sangre,
pan y vino transformó.
Los sentidos no lo entienden,
más la fe lo recibió.

(Santo Tomás de Aquino, s. XIII)

*Para dar paso a la Procesión a la Procesión del Corpus Domini,
iniciamos con una o tres estaciones de un Padrenuestro,
Ave María y Gloria.*

ESTACIONES

En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado.

R. El corazón amoroso de Jesús sacramentado.

Padre nuestro que estás en el cielo...

Dios te salve María llena eres de gracia...

Gloria al Padre...

Después, se organiza la procesión.

MONICIÓN

En estos momentos comenzaremos una procesión solemne con el Santísimo Sacramento por el primer cuadro de nuestra comunidad.

En conformidad con la enseñanza de los Santos Padres, la Iglesia acostumbró hacer uso frecuente de las procesiones públicas, mientras ora y canta para conmemorar los beneficios de Dios y darle gracias.

Hoy pediremos a Dios derrame abundantes gracias sobre todos los que formamos parte de esta gran nación mexicana, especialmente por quienes viven en familia la fe, o careciendo de familia, viven en la fe, el misterio de ser familia en la Iglesia.

Nos disponemos a comenzar este momento de profunda adoración a Nuestro Señor Jesucristo en el Misterio del Altar.

Para iniciar, el orden será de la siguiente manera:

- * *Primero irá ...*
- * *Posteriormente ...*
- * *y al final ...*

Para este acto religioso, se les invita poner sus celulares en silencio y evitar llamadas para propiciar un espíritu de adoración y recogimiento.

PROCESIÓN

Los turiferarios, los ciriales, van delante el Santísimo Sacramento, (o en su caso, el vehículo que le traslada), en esta procesión participan los ministros y los fieles.

En un área del recorrido, se realizarán cuatro estaciones, cada una de ellas recuerda los cuatro puntos cardinales. Cada altar debe estar adornado con velas, flores y mantel blanco así como con ofrendas simbólicas. Un ministro se encargará de colocar previamente en cada estación un corporal,

Canto para la Primera Estación

Altísimo Señor,
que supisteis juntar
a un tiempo en el altar
ser Cordero y Pastor.

Quisiera con fervor,
amar y recibir
a quien por mí,
quiso morir.

Canto para la Segunda Estación

Bendito, bendito, bendito sea Dios,
los ángeles cantan y alaban a Dios.

Canto para la Tercera Estación

Que viva mi Cristo, que viva mi Rey
que impere doquiera, triunfante su fe (2)
¡Viva Cristo Rey! (2).

*En un área vecina a la Iglesia se levantan cuatro altares
cada uno de ellos en dirección de cada uno de los cuatro puntos cardinales.*

HACIA EL PRIMER ALTAR (DIRECCIÓN SUR)

*Acompañados con cantos y oraciones
Se llega al primer altar adornado convenientemente.
El Santísimo es colocado en la mesa y de rodillas se le inciensa.*

En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado.

R. El corazón amoroso de Jesús sacramentado.

Padre nuestro que estás en el cielo...

Dios te salve María llena eres de gracia...

Gloria al Padre...

Un Comentarista dice lo siguiente:

<i>Permanecemos de pie para escuchar el santo Evangelio.</i>
--

EVANGELIO

Diácono o sacerdote:

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu

✠ Del Santo Evangelio según san Lucas **2, 1-14**

En aquel tiempo, le llegó a María el tiempo de dar a luz y tuvo a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, vigilando por turno sus rebaños. Un ángel del Señor se les apareció y la gloria de Dios los envolvió con su luz y se llenaron de temor. El ángel les dijo: “No teman. Les traigo una buena noticia, que causará gran alegría a todo el pueblo: hoy les ha nacido, en la ciudad de David, un salvador, que es el Mesías, el Señor. Esto les servirá de señal: encontrarán al niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre”.

De pronto se le unió al ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: “¡Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!”

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN EN SILENCIO

ALOCUCIÓN

Se dirige un breve mensaje.

PRECES

Elevemos al Padre nuestra oración, para que todas las familias sean lugar de crecimiento en sabiduría y en gracia.

Diácono:

A cada petición respondemos:

R. Te rogamos, óyenos.

1. Oremos por el Santo Padre **Francisco**, y todos los obispos para que el Señor les ilumine y sostenga en todo momento, en su servicio de magisterio y caridad. Roguemos al Señor. **R.**
2. Oremos por la Iglesia, para que, fiel a su misión de iluminar las conciencias de los creyentes y de los hombres de buena voluntad, recuerde constantemente a todos que la vida humana es don de Dios. Roguemos al Señor. **R.**
3. Oremos por los gobiernos y los legisladores de las naciones, para que promuevan leyes justas que defiendan el derecho inviolable a la vida y amparen a la familia, célula fundamental de la sociedad, insustituible en su función de educadora para la paz. Roguemos al Señor. **R.**
4. Oremos, de un modo especial por los niños amenazados por el aborto para que su vida se vea protegida, sus madres reciban la ayuda necesaria para continuar con su gestación y nadie busque su muerte. Roguemos al Señor. **R.**
5. Oremos, por todos aquellos que sufren en su cuerpo o en su espíritu, para que reciban la ayuda que viene de lo alto y no les falte la ayuda fraterna de los que nos llamamos cristianos. Roguemos al Señor. **R.**

Sacerdote:

Oh Dios, creador y dueño de todas las cosas, escucha nuestras súplicas confiadas y concédenos a nosotros, creados a tu imagen y semejanza, anunciar con fidelidad el Evangelio de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor. **R. Amén.**

BENDICIÓN

*Entonces, el sacerdote o el diácono, toma la custodia y bendice hacia el sur.
Continúa la procesión hacia el altar poniente.*

CANTO

¡Tú reinarás! Este es el grito
que ardiente exhala nuestra fe.
¡Tú reinarás! Oh Rey bendito
pues tu dijiste ¡Reinaré!

Reine Jesús por siempre,
reine su Corazón,
que en nuestra Patria y nuestro suelo
es de María la Nación (2).

HACIA EL SEGUNDO ALTAR (DIRECCIÓN OESTE)

*Acompañados con cantos y oraciones, se llega al primer altar adornado convenientemente.
El Santísimo es colocado en la mesa y de rodillas se le inciensa.*

En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado.

R. El corazón amoroso de Jesús sacramentado.

Padre nuestro que estás en el cielo...
Dios te salve María llena eres de gracia...
Gloria al Padre...

Un Comentarista dice lo siguiente:

Permanecemos de pie para escuchar el santo Evangelio.

EVANGELIO

Diácono o sacerdote:

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu

✠ Del Santo Evangelio según san Mateo **13, 44-46**

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: “El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en un campo. El que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va y vende cuanto tiene y compra aquel campo.

El Reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una perla muy valiosa, va y vende cuanto tiene y la compra”.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN EN SILENCIO**ALOCUCIÓN**

Se dirige un breve mensaje.

PRECES

Hermanos, elevemos con fervor nuestras súplicas a Dios Padre misericordioso.

Diácono:

A cada invocación respondemos con gran confianza:

R. *Te rogamos, óyenos.*

1. Por los recién nacidos, para que sean una fuente de bendiciones para sus padres, roguemos al Señor, R.
2. Por los niños y niñas de nuestro país, para que todos nosotros los apreciemos y valoremos, les eduquemos en sus deberes y protejamos sus derechos, roguemos al Señor, R.
3. Por los niños y adolescentes que están pasando momentos difíciles, para que la sociedad, sus familias y auténticos amigos los ayuden convenientemente, roguemos al Señor R.
4. Por todos adolescentes y los jóvenes, para que en las instituciones en las que se desempeñan, puedan conocer y poner en práctica las enseñanzas de la fe, roguemos al Señor, R.
5. Por los jóvenes que planifican su futuro, para que Jesús el Maestro les guíe a reflexionar y aceptar el plan de Dios para su vida, ya sea en el matrimonio, la vida consagrada, o el sacerdocio. roguemos al Señor, R.

Sacerdote:

Señor, refugio y fortaleza nuestra, escucha benignamente las oraciones de tu Iglesia y concédenos con abundancia lo que te hemos pedido con fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

BENDICIÓN

*Entonces, el sacerdote o el diácono, toma la custodia y bendice hacia el poniente.
Continúa la procesión hacia el altar norte.*

CANTO

Ven a reinar, Espíritu de amor.
ven a inflamar al mundo pecador;
ven a reinar Espíritu de amor:
ven amor, dulce amor, a enseñar
al mundo el precio del dolor.

Ser de Jesús es toda mi ambición
unirme a él Espíritu divino,
quiero ser cruz para atraerte a mí
y con Jesús vivir crucificado
quiero ser cruz para atraerte a mí.

HACIA EL TERCER ALTAR (DIRECCIÓN NORTE)

*Acompañados con cantos y oraciones, se llega al primer altar adornado convenientemente.
El Santísimo es colocado en la mesa y de rodillas se le inciensa.*

En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado.

R. El corazón amoroso de Jesús sacramentado.

Padre nuestro que estás en el cielo...
Dios te salve María llena eres de gracia...
Gloria al Padre...

Un Comentarista dice lo siguiente:

<i>Permanecemos de pie para escuchar el santo Evangelio.</i>
--

EVANGELIO*Diácono o sacerdote:*

El Señor esté con ustedes.

R. *Y con tu espíritu*

✠ Del Santo Evangelio según san Marcos **1, 15-20**

Caminaba Jesús por la orilla del lago de Galilea, cuando vio a Simón y a su hermano, Andrés, echando las redes en el lago, pues eran pescadores. Jesús les dijo: “Sígueme y haré de ustedes pescadores de hombres”. Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante, vio a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que estaban en una barca, remendando sus redes. Los llamó, y ellos, dejando en la barca a su padre con los trabajadores, se fueron con Jesús.

Palabra del Señor.

R. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

REFLEXIÓN EN SILENCIO**ALOCUCIÓN**

Se dirige un breve mensaje.

PRECES

Hermanos, oremos a Dios nuestro Padre, en cuyas manos están los destinos de nuestras familias y del mundo entero.

Diácono:

Digámosle todos con gran confianza:

R. *Te rogamos, óyenos.*

1. Por las parejas que piensan contraer matrimonio, para que el Espíritu Santo las ayude a abrir su corazón y mente al designio de Dios para la vida y el amor, roguemos al Señor, **R.**
2. Por las parejas recién casadas, para que estén abiertas a aceptar a los hijos que Dios les concede, roguemos al Señor, **R.**

3. Por las parejas que tienen obstáculos en lograr un embarazo: para que reciban atención de médicos que respetan la Ley de Dios, roguemos al Señor, **R.**
4. Por los esposos que recientemente han vivido el nacimiento de un hijo: para que el Señor de la Vida los bendiga y les proporcione todo lo que necesiten para educar y acompañar a su hijo, roguemos al Señor, **R.**
5. Por las parejas casadas, para que vean a San José y a la Santísima Virgen como sus patrones para crear una sagrada familia llena de fe, esperanza y amor, roguemos al Señor, **R.**
6. Por las parejas casadas que tienen dificultades en su relación: para que recurriendo a la ayuda conveniente, perseveren en el amor y fidelidad mutuos, roguemos al Señor, **R.**
7. Por las familias que sufren a causa de enfermedad, pobreza, violencia u otras dificultades: para que reciban esperanza, apoyo y alivio en su comunidad parroquial, roguemos al Señor, **R.**

Escucha, Señor, benignamente nuestras súplicas y concédenos lo que te pedimos confiados en tu bondad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

BENDICIÓN

Entonces, el sacerdote o el diácono, toma la custodia y bendice hacia el norte.

Continúa la procesión hacia el altar oriente.

CANTO

¡Dios está aquí!

Tan cierto como el aire que respiro,
tan cierto como la mañana se levanta el sol,
tan cierto como yo te hablo y me puedes oír.

HACIA EL CUARTO ALTAR (DIRECCIÓN ESTE)

*Acompañados con cantos y oraciones, se llega al primer altar adornado convenientemente.
El Santísimo es colocado en la mesa y de rodillas se le inciensa.*

En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado.

R. El corazón amoroso de Jesús sacramentado.

Padre nuestro que estás en el cielo...

Dios te salve María llena eres de gracia...

Gloria al Padre...

Un Comentarista dice lo siguiente:

<i>Permanecemos de pie para escuchar el santo Evangelio.</i>
--

EVANGELIO

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu

✠ Del Santo Evangelio según san Juan **15, 9-17**

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande a sus amigos que el que da la vida por ellos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a ustedes los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que le he oído a mi Padre.

No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los ha elegido y los ha destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca, de modo que el Padre les conceda cuanto le pidan en mi nombre. Esto es lo que les mando: que se amen los unos a los otros”.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN EN SILENCIO

ALOCUCIÓN

Se dirige un breve mensaje.

PRECES

Oremos, Hermanos a Jesucristo, nuestro hermano y salvador, que con su encarnación asumió no solo nuestro cuerpo sino también nuestra vida, para que al resucitar gloriosamente, así también nuestro cuerpo y nuestra vida sean glorificados.

Diácono:

Digámosle todos con gran confianza:

R. *Te rogamos, óyenos.*

1. Para que honremos y cuidemos de nuestros padres y mayores, oremos.
2. Para que la familia se mantenga unida, solidaria y santa, oremos.
3. Para que la fraternidad sea una realidad en nuestras casas y fuera de ellas, oremos.
4. Para que no hagamos distinción de personas, ni las manipulemos a nuestras conveniencias, oremos.
5. Para que salgamos al encuentro de cuantos han sido humillados, ultrajados y heridos en su dignidad, oremos.

Señor, nos hiciste de tal manera para ti, que nuestro corazón siempre estará inquieto hasta que no descanse en ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

BENDICIÓN

*Entonces, el sacerdote o el diácono, toma la custodia y bendice hacia el oriente.
Continúa la procesión de nuevo hacia el interior de la Iglesia.*

CANTO

**El Señor es mi pastor
la vida ha dado por mí,
yo su voz he de escuchar
y suyo siempre seré.**
Yo soy el Buen Pastor
doy al vida a mis ovejas
por su nombre Yo las llamo
y con gran amor me siguen.

Tengo otras ovejas lejos
y es preciso que las traiga
mi llamado escucharán
y ser hará un solo rebaño.

HACIA LA IGLESIA

*Acompañados con cantos y oraciones
se regresa a la Iglesia hasta llegar al altar.*

*Hacia el final de la adoración el sacerdote o diácono dejando la custodia en el altar,
se arrodilla, y se canta un himno u otro canto eucarístico.*

**Señor ¿a quién iremos?
Tú tienes palabras de vida
Nosotros hemos creído
Que tú eres el Hijo de Dios.**

Soy el pan que os da la vida eterna
el que viene a mi no tendrá hambre
el que viene a mi no tendrá sed
¡Así ha hablado Jesús!

No busquéis alimento que perece
sino aquel que perdura eternamente;
el que ofrece el Hijo del hombre
que el Padre os ha enviado.

No es Moisés quien os doy pan del cielo
es mi Padre quien os da pan verdadero
porque el Pan de Dios baja del cielo
y da la vida al mundo.

Pues si Yo he bajado del cielo
no es para hacer mi voluntad
sino la voluntad de mi Padre
que es dar la vida al mundo.

O bien

Tantum ergo sacramentum
Veneremur cernui:
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui.
Praestet fides supplementum
Sensuum defectui.

Genitori Genitoque
Laus et iubilatio,
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio:
Procedenti ab utroque
compar sit laudatio.
Amen.

Adoremus reverentes
Sacramento sin igual.
El Antiguo Testamento
ceda al Nuevo su lugar.
Lo que falta a los sentidos
nuestra fe lo suplirá.

Gloria al Padre y al Hijo
y al Espíritu de Amor.
Alabanza, jubilosa,
tributemos en su honor.
Por los siglos de los siglos,
ríndase adoración.
Amén. (3) Amén

(Santo Tomás de Aquino, s. XIII)

*Mientras tanto, el ministro, arrodillado, inciensa el santísimo Sacramento,
cuando la exposición tenga lugar con la custodia.*

Luego dice:

Nos has dado el pan del cielo.

R. Que contiene en sí todo deleite.

Luego se levanta y dice:

Oremos.

Se hace una breve pausa en silencio, y el ministro prosigue:

Señor nuestro Jesucristo,
que en este sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu pasión,
Concédenos venerar de tal modo
los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
los frutos de tu redención.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Dicha la oración, el sacerdote o diácono, tomando el humeral, hace genuflexión, toma la custodia y hace en silencio la señal de la cruz sobre el pueblo.

Posteriormente se arrodilla y recita las letanías de desagravio.

ACTO DE DESAGRAVIO

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.
Bendito sea el Santo Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesucristo en el santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la gran Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su santa e inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus ángeles y santos.

Luego, se pone de pie y retira la sagrada Hostia de la Custodia para que sea llevada al Sagrario.

CANTO FINAL

Mientras se reserva el Sacramento en el sagrario, el pueblo aclama el salmo 116:

Alaben al Señor todas las gentes
alábenlo todos los pueblos
porque grande es
su amor por nosotros
y la verdad del Señor es eterna.

Gloria al Padre...

Laudatē Dóminum omnes gentes.
Laudatē eum omnes pópuli.
Quóniam confirmáta
est super nos misericórdia eius;
Et véritas Dómini
manet in aetérnum

Glória Patri...

O bien.

BENDITO, BENDITO, BENDITO SEA DIOS,
LOS ÁNGELES CANTAN Y ALABAN A DIOS. (2)

Yo creo Jesús mío que estas en el altar,
oculto en la hostia te vengo a adorar.

Espero Jesús mío que en tu suma bondad,
Poder recibirte con fe y caridad.

Por amor al hombre moriste en una cruz,
y al cáliz bajaste por nuestra salud.

Jesús Rey del Cielo que esta en el altar,
su Cuerpo, su sangre nos da sin cesar.

Se finaliza con un alegre y fraternal ágape.

ANEXO

CANTOS

PANGE LINGUA

Que la lengua humana
cante este misterio:
la preciosa sangre
y el precioso cuerpo.

Quien nació de Virgen
Rey del universo,
por salvar al mundo,
dio su sangre en precio.

Se entregó a nosotros,
se nos dio naciendo
de una casta Virgen;
y, acabado el tiempo,
tras haber sembrado
la palabra al pueblo,
coronó su obra
con prodigio excelso.

Fue en la última cena
-ágape fraterno-,
tras comer la Pascua
según mandamiento,
con sus propias manos
repartió su cuerpo,
lo entregó a los Doce
para su alimento.

La Palabra es carne
y hace carne y cuerpo
con palabra suya
lo que fue pan nuestro.

Hace sangre el vino,
y, aunque no entendemos,
basta fe si existe
corazón sincero.

Adorad postrados
este Sacramento.
Cesa el viejo rito;
se establece el nuevo.

Dudan los sentidos
y el entendimiento:
que la fe lo supla
con asentimiento.

Himnos de alabanza,
bendición y obsequio;
por igual la gloria
y el poder y el reino
al eterno Padre
con el Hijo eterno
y el divino Espíritu
que procede de ellos. Amén.

SACRIS SOLLEMNIIS

Sumando nuestro gozo al de esta fiesta
elevemos cordiales alabanzas,
y que todo lo viejo se renueve:
corazones, acciones y palabras.

Hoy se recuerda la postrera cena
en que Jesús, conforme al viejo rito,
se dignó repartir a sus hermanos
el cordero y los ázimos prescritos.

Una vez acabado aquel banquete
y después de comido aquel Cordero,
creemos que fue el mismo Jesucristo
quien se dio a todos, igualmente entero.

Como a flacos les dio a comer su cuerpo,
como a tristes les dio a beber su sangre,
cuando les dijo: "Recibid, amigos,
lo que os doy a beber en este cáliz".

Así dejó instituido el sacrificio
y encomendó tan sólo al sacerdote
celebrar el oficio respectivo
y distribuir el pan que él mismo come.

El angélico pan se vuelve humano
y las figuras llegan a su término.
¡Oh maravilla! El pobre y el esclavo
comen el cuerpo de su propio dueño.

Oh Deidad trina y una: te rogamos
que te dignes bajar a nuestra vida,
y que nos lleves por tus derroteros
hasta la misma claridad que habitas.

VERBUM SUPERNUM

Sin dejar la derecha de su Padre
y para consumir su obra divina,
el sumo Verbo, que ha venido al mundo,
llega al fin a la tarde de su vida.
Antes de ser (por uno de los suyos)
dado a quienes la muerte le darían,
en el vital banquete del cenáculo
se dio a los suyos como vianda viva.

Se dio a los suyos, bajo dos especies,
en su carne y su sangre sacratísimas,
a fin de alimentar en cuerpo y alma
a cuantos hombres este mundo habitan.

Se dio, naciendo, como compañero;
comiendo se entregó como comida;
muriendo se empeñó como rescate;
reinando, como premio se nos brinda.

Hostia de salvación, que abres las puertas
celestes de la gloria prometida:
fortalece y socorre a nuestras almas
asediadas por fuerzas enemigas.

Glorificada eternamente sea
la perpetua Deidad, que es una y trina,
y que ella finalmente nos conceda
en la patria sin fin vida infinita.

LAUDA, SION

Alaba, alma mía, a tu Salvador;
alaba a tu guía y pastor
con himnos y cánticos.

Pregona su gloria cuanto puedas,
porque él está sobre toda alabanza,
y jamás podrás alabarle lo bastante.

El tema especial de nuestros loores
es hoy el pan vivo
y que da vida.

El cual se dio en la mesa de la sagrada cena
al grupo de los doce apóstoles
sin género de duda.

Sea, pues, llena, sea sonora,
sea alegre, sea pura
la alabanza de nuestra alma.

Pues celebramos el solemne día
en que fue instituido
este divino banquete.

En esta mesa del nuevo rey,
la pascua nueva de la nueva ley
pone fin a la pascua antigua.

Lo viejo cede ante lo nuevo,
la sombra ante la realidad,
y la luz ahuyenta la noche.

Lo que Jesucristo hizo en la cena,
mandó que se haga
en memoria suya.

Instruidos con sus santos mandatos,
consagramos el pan y el vino,
en sacrificio de salvación.

Es dogma que se da a los cristianos,
que el pan se convierte en carne,
y el vino en sangre.

Lo que no comprendes y no ves,
una fe viva lo atestigua,
fuera de todo el orden de la naturaleza.

Bajo diversas especies,
que son accidentes y no sustancia,
están ocultos los dones más preciados.

Su carne es alimento y su sangre bebida;
mas Cristo está todo entero
bajo cada especie.

Quien lo recibe no lo rompe,
no lo quebranta ni lo desmembra;
recíbese todo entero.
Recíbelo uno, recíbenlo mil;
y aquél lo toma tanto como éstos,
pues no se consume al ser tomado.

Recíbenlo buenos y malos;
mas con suerte desigual
de vida o de muerte.

Es muerte para los malos,
y vida para los buenos;
mira cómo un mismo alimento
produce efectos tan diversos.

Cuando se divida el Sacramento,
no vaciles, sino recuerda
que Jesucristo tan entero
está en cada parte como antes en el todo.

No se parte la sustancia,
se rompe sólo la señal;
ni el ser ni el tamaño
se reducen de Cristo presente.

He aquí el pan de los ángeles,
hecho viático nuestro;
verdadero pan de los hijos,
no lo echemos a los perros.

Figuras lo representaron:
Isaac fue sacrificado;
el cordero pascual, inmolado;
el maná nutrió a nuestros padres.

Buen pastor, pan verdadero,
¡oh Jesús!, ten piedad.
Apacientanos y protégenos;
haz que veamos los bienes
en la tierra de los vivientes.

Tú, que todo lo sabes y puedes,
que nos apacientas aquí siendo aún mortales,
haznos allí tus comensales,
coherederos y compañeros
de los santos ciudadanos.

ADORO TE DEVOTE

Te adoro devotamente, oculta Deidad,
que bajo estas sagradas Especies
te ocultas verdaderamente.
A ti mi corazón se somete totalmente,
pues al contemplarte, se siente desfallecer por completo.

SOLEMNIDAD EL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO

La vista, el tacto, el gusto, son aquí falaces;
sólo con el oído se llega a tener fe segura.
Creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios,
nada más verdadero que esta palabra de la Verdad.

En la cruz se ocultaba sólo la Divinidad,
más aquí se oculta hasta la humanidad.

Pero yo, creyendo y confesando entrambas cosas,
pido lo que pidió el ladrón arrepentido.

Tus llagas no las veo, como las vio Tomás;
pero te confieso por Dios mío.

Haz que crea yo en ti más y más,
que espere en ti y te ame.

Oh recordatorio de la muerte del Señor;
pan vivo, que das vida al hombre,
da a mi alma que de ti viva y disfrute
siempre de tu dulce sabor.

Piadoso pelícano, Jesús Señor límpiame a mí, inmundo,
con tu sangre; una de cuyas gotas
puede limpiar al mundo entero de todo pecado.

Oh Jesús, a quien ahora veo velado,
te pido que se cumpla lo que yo tanto anhelo:
que viéndote finalmente cara a cara,
sea yo dichoso con la vista de tu gloria. Amén.

UBI CARITAS

Ant. Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

V/. Nos congregó y unió el amor de Cristo.

V/. Regocijémonos y alegrémonos en él.

V/. Temamos y amemos al Dios vivo.

V/. Y amémonos con corazón sincero.

Ant. Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

SOLEMNIDAD EL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO

V/. Pues estamos en un cuerpo congregados.
V/. Cuidemos que no se divida nuestro afecto.
V/. Cesen las contiendas malignas, cesen los litigios.
V/. Y en medio de nosotros esté Cristo Dios.

Ant. Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

V/. Veamos juntamente con los santos
V/. tu glorioso rostro, ¡oh Cristo Dios!
V/. Éste será gozo inmenso y puro.
V/. Por los siglos de los siglos infinitos. Amén.

OTROS CANTOS

*Pueden emplearse "ad libitum" otros cantos de la Liturgia de las Horas
que celebran el misterio pascual de Cristo, como, por ejemplo:*

I

Nuestra Pascua inmolada, aleluya,
es Cristo el Señor aleluya, aleluya.
Pascua sagrada, ¡oh fiesta de la luz!,
despierta, tú que duermes,
y el Señor te alumbrará.
Pascua sagrada, ¡oh fiesta universal!,
el mundo renovado
canta un himno a su Señor.
Pascua sagrada, ¡victoria de la cruz!
La muerte, derrotada,
ha perdido su aguijón.
Pascua sagrada, ¡oh noche bautismal!
Del seno de las aguas
renacemos al Señor.
Pascua sagrada, ¡eterna novedad!
Dejad al hombre viejo,
revestíos del Señor.
Pascua sagrada. La sala del festín
se llena de invitados
que celebran al Señor.
Pascua sagrada. ¡Cantemos al Señor!
Vivamos la alegría
dada a luz en el dolor.

II

Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo.
¿Cómo te encontraremos
al declinar el día,
si tu camino no es nuestro camino?
Detente con nosotros;
la mesa está servida,
caliente el pan y envejecido el vino.
¿Cómo sabremos que eres
un hombre entre los hombres,
si no compartes nuestra mesa humilde?
Repártenos tu cuerpo,
y el gozo irá alejando
la oscuridad que pesa sobre el hombre.

III

Oveja perdida, ven
sobre mis hombros, que hoy
no sólo tu pastor soy,
sino tu pasto también.
Por descubrirte mejor
cuando balabas perdida,
dejé en un árbol la vida
donde me subió el amor;
si prenda quieres mayor,
mis obras hoy te la den.
Oveja perdida, ven
sobre mis hombros, que hoy
no sólo tu pastor soy,
sino tu pasto también.
Pasto, al fin, hoy tuyo hecho,
¿cuál dará mayor asombro,
o el traerte yo en el hombro
o el traerme tú en el pecho?
Prendas son de amor estrecho
que aun los más ciegos las ven.
Oveja perdida, ven
sobre mis hombros, que hoy

no sólo tu pastor soy,
sino tu pasto también.

RACIMO Y TRIGAL

1. Racimo y trigal hoy hemos presentado,
maná celestial hoy el Señor nos da;

COMO MANJAR
ÉL PONE EN NUESTRAS MANOS
EL PAN DE LA ETERNIDAD;
COMO MANJAR
ÉL PONE EN NUESTRAS MANOS
EL PAN DE FRATERNIDAD.

ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA.

2. En torno al altar somos sus invitados,
en torno al altar Él esperando está;

3. Tristeza y dolor corren por nuestros labios,
pureza y amor trae nuestro Señor;

4. La Cena Pascual hoy hemos celebrado,
la Cena Pascual signo de hermandad;

GRACIAS SEÑOR, GRACIAS POR TU PRESENCIA
Y GRACIAS POR TU AMISTAD;
GRACIAS SEÑOR, GRACIAS POR TU PRESENCIA
Y GRACIAS POR TU AMISTAD.

ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA.

COMAN DE ESTE PAN

Bienvenidos todos a esta mesa,
los tristes y abatidos vengan, tengan fe.
La fiesta del amor ya está lista
crean para recibir.

COMAN DE ESTE PAN,
EL CUERPO ROTO DEL SEÑOR.
BEBAN DE ESTA COPA,
PRECIOSA SANGRE DE JESÚS.
COMAN DE ESTE PAN,
UNIDOS AL CUERPO DE CRISTO.
BEBAN DE ESTA COPA,
OCUPEN SU LUGAR.
RECÍBANME.

POR SU SANGRE

Él fue quien la deuda pagó,
tan alto precio por amor.
Y aunque alejados del Señor
Su sangre a Él nos acercó.

POR SU SANGRE SOMOS SANTOS,
CON SU SANGRE NOS LIMPIO.
FUE POR SU PRECIOSA SANGRE SI,
FUE POR TI, FUE POR MI.

No existe otro sacrificio,
que el pecado pueda borrar.
Ahora que el velo se ha rasgado,
con libertad hemos de entrar.

POR SU SANGRE...

Oh Cristo! Cordero de Dios,
Mesías puesto en mi lugar.
Que le recuerda siempre a Dios
su sangre me pudo limpiar.

SECRETARIADO ARQUIDIOCESANO DE PASTORAL LITÚRGICA

Subsidio para la Celebración Litúrgica
basado en los textos litúrgicos
del Misal Romano (3ª edición),
Leccionario, Ritual de la Sagrada Comunión
y culto eucarístico fuera de la Misa (2009),
Flor y Canto
y las Ediciones Arquidiocesanas SAPAL

(Para el uso del altar e integrantes de la comisión de liturgia)

✠ ✠ ✠ ✠

Arquidiócesis de Monterrey
MONTERREY, N.L., MÉXICO